CARNER Y FOLGUERA, TRADUCTORES DE VILLIERS

MARTA GINÉ JANER
UNIVERSITAT DE LLEIDA

A inicios del siglo XX, la burguesía catalana, superadas ya algunas de las crisis del final de siglo, decide resolver, por su cuenta y riesgo, el desorden y desconcierto del estado español (léase el desastre colonial de 1898, sus efectos sobre la economía catalana y una creciente sensación de distancia respecto al estado central) y alienta una acción cultural ambiciosa que, en el ámbito de la literatura, dio origen a un movimiento intelectual cosmopolita, el *Noucentisme*. Sus figuras principales son bien reputadas: Eugeni d'Ors, Josep Carner, Guerau de Liost... Sus ideas más importantes también son de sobras conocidas, las resumimos brevemente: los *noucentistes* defienden el valor de la cultura por oposición a la naturaleza salvaje, el trabajo del artista por oposición al mito de la inspiración espontánea y desean hacer del catalán una lengua europea, rompiendo con lo que D'Ors denomina el rusticismo de la literatura catalana del siglo XIX. Para los *noucentistes* se trata de reinstaurar un sentido de la lengua tal como ésta se hubiera desarrollado, en circunstancias normales, después del siglo XV, cuando por circunstancias políticas ya sabidas, y que sería largo de reseñar aquí, la literatura catalana entra en un período de mediocridad absoluta que se alarga hasta principios del siglo XIX.

Este sentimiento de responsabilidad colectiva que emana de estos escritores en el anhelo de constituir una lengua toma una de sus formas en el ámbito de la traducción.

Así, el partido político de la Lliga Regionalista, bajo la dirección de Prat de la Riba, tuvo interés en controlar varias de las instituciones intelectuales de la época (como la Sección Filológica del Institut d'Estudis Catalans), dando un nuevo sentido a las relaciones entre política y cultura que durará, con matices, hasta la guerra civil. El propio Prat de la Riba crea y diseña la Editorial Catalana: se trata de una empresa editorial, con accionistas de la Lliga Regionalista, que publicará revista y colecciones literarias como la «Biblioteca Catalana» y, especialmente, la «Biblioteca literària» que se ocupa de difundir escritores extranjeros, de todas las épocas, gracias a traducciones que ellos mismos califican «de autor». Las tiradas de esta colección son altas y la periodicidad mensual.

Carner, buen amigo de Prat de la Riba y, por este motivo, colaborador asiduo de *La Veu de Catalunya*, el diario de la Lliga Regionalista, es nombrado director literario de la mencionada editorial.

Una ojeada a esta última colección citada -«Biblioteca literària»- nos permite observar que se publican traducciones de los grandes clásicos de todos los tiempos: Virgilio, Dickens, Mark Twain, Andersen, Shakespeare, Goethe, Elliot, Molière, Grimm... Se traducían por, como siempre ocurre en el ámbito de los textos extranjeros, un cierto desconocimiento de lenguas que no fueran la materna o la del estado pero, sobre todo, traducir, en Catalunya, se convertía en una estrategia: por el conocimiento de varias lenguas que tenía el traductor, éste tomaba conciencia de los límites y de las posibilidades inherentes a los medios de expresión propios del catalán en este inicio del siglo. Los textos traducidos ofrecían, además, un espacio en el que se

podía percibir, apreciar e, incluso, experimentar el descubrimiento de culturas extranjeras al tiempo que se abría la puerta a una reflexión sobre la raigambre en la propia cultura.

En este contexto las traducciones contribuían a reforzar un sistema literario nuevo que debía cooperar a defender e ilustrar la lengua catalana, las traducciones demostraban que se podía transmitir fiel y copiosamente cualquier texto en catalán, de forma ejemplar.

Nos gustaría plantearnos, en estos momentos, un par de preguntas: ¿cuáles son los textos traducidos? y ¿cómo se presentan a los lectores? Ya hemos mencionado a los grandes clásicos traducidos pero resulta casi conmovedor, al tiempo que descubre -una vez más- la extraordinaria cultura de los *noucentistes*, encontrar, en 1919, un volumen del conde Villiers de l'Isle-Adam, titulado *Contes cruels*, traducido por Joaquim Folguera y Josep Carner. Decíamos conmovedor y extraordinario porque si bien es cierto que Villiers ejerció una influencia notable en la formación del movimiento simbolista, en su desarrollo y postrimerías, tanto en Francia, como en Gran Bretaña o Italia, esta influencia fue difusa, indirecta, menos aparente y menos caracterizada que la de Mallarmé o Verlaine (véase Raitt 1965). Sin embargo, Carner y Folguera conocen bien las obras de Villiers.

Este bohemio, idealista y satírico, de noble inspiración, escritor que confiaba en el teatro pero que pasó a la posteridad especialmente como genio narrativo, sedujo, precisamente, por su narrativa a los traductores catalanes.

Toman, de Villiers, su título más representativo, *Contes cruels*, al tiempo que subrayan que la crueldad es el carácter esencial de la obra. Pero, contra lo que esta denominación podría hacernos pensar, no se trata de una traducción del volumen que con este nombre Villiers publicó en 1883. El volumen de Carner y Folguera recoge diez cuentos, de los cuales cinco corresponden a los *Contes cruels* («Els brigands», «Duc de Portland», «L'entresenya», «La inconeguda» y «El dinar més bell del món»), dos a los *Nouveaux contes cruels* («Sylvabel» y «L'amor de les coses naturals»), dos a *Propos de l'au-delà* («L'elegit dels somnis» y «Misser Pied») y uno perteneciente a *L'amour suprême* («La recepta de la impunitat»). Sorprende, pues, el exhaustivo conocimiento que tienen los *noucentistes* de los textos de Villiers y nos permite suponer que tenían a su alcance los diferentes volúmenes de las *Œuvres complètes* de Villiers que Marcel Longuet estaba publicando en París desde 1914.

El prólogo, además, nos descubre que Joaquim Folguera tenía la intención de traducir, posteriormente, las obras completas de Villiers, proyecto que, desgraciadamente, su prematura muerte truncó.

Las razones que explican el interés de los *noucentistes* hacia Villiers son varias. En primer lugar cabe hablar de razones puramente estéticas. En el prólogo, Carner confiesa su admiración hacia Villiers «el gran literat francès, ple d'aristocràcies i de subtil voluptuositat literària» (Villiers 1919a: I, 8). Para los *noucentistes*, Villiers y sus textos representan una corriente literaria renovadora, muestra de una cultura europea que avanza hacia el futuro, lo mismo que ellos ansiaban para la lengua catalana.

Para lograr tal fin, adaptan lo mejor de las literaturas circundantes, especialmente las propuestas simbolista y parnasiana. Admiraban en Villiers el dandy-poeta, la fuerza de una personalidad que no se dejaba intimidar ni se arrodillaba ante un mundo que en realidad no era el suyo. Admiraban también el genio de la lengua de Villiers. La magia de su palabra fascinó a todos los que le conocieron. La sugestión personal, los malabarismos con el humor, la penetración de su ironía hacían de Villiers una persona muy escuchada y celebrada en los ambientes en los que se movía. En sus

obras, el genio del lenguaje se hace patente en su extraordinario rigor formal. Las frecuentes y sucesivas revisiones de sus obras son una buena muestra de ello. Lo mismo harán los *noucentistes* con sus textos. Encuentran en Villiers la plasmación de ilusiones y realidades difícilmente alcanzables, gracias a descripciones, imágenes y metaforizaciones intensas. Destacan, además, en Villiers, dos tonos con los cuales el *Noucentisme* se identifica plenamente: la melancolía y la ironía. Villiers dedicó su novela, *L'Ève future*, «Aux rêveurs, aux railleurs»: ensueño e ironía constituyen los dos polos principales de su inspiración. Para los *noucentistes* también. Quizás la melancolía, en el caso de los catalanes, es menos profunda: real a veces, en otras ocasiones, se convierte en un simple recurso literario mientras que en Villiers compone una sutil lección de desesperanza ante el mundo. Sin embargo, uno y otros coinciden plenamente en el uso de la ironía y de la sátira con la que flagelan la pobreza del espíritu, las rutinas sociales, las ignorancias y ridiculeces del mundo en el que les toca vivir.

Folguera y Carner vieron asimismo, en la traducción de esta prosa, una contribución a la fijación normativa de la lengua catalana. El catalán, en esos momentos, se encuentra en período formativo y los *noucentistes* dedican sus esfuerzos a la codificación gramatical y a la depuración del léxico. Colaboran con los gramáticos para crear una lengua literaria de calidad, gracias al ejemplo técnico de la traducción, conjugando en ésta la propia tradición y los modelos parnasiano y simbolista de procedencia francesa, en el caso que nos ocupa.

El análisis literario y lingüístico de la selección de cuentos traducidos aporta pruebas a las tesis que acabamos de formular.

Nos centraremos, primeramente, en el análisis literario y, así, descubrimos que la mitad de los cuentos seleccionados y traducidos responden a la vertiente satírica de Villiers, constituyen una mirada lúcida y corrosiva sobre la realidad de los tiempos presentes, presididos por una burguesía, que podríamos definir como un pedantesco apóstol del sentido común más mediocre. En estos cuentos, Villiers deja entrever todo lo que desprecia y detesta de un siglo que maldice. A esta vertiente corresponden los cuentos «Sylvabel», el que inicia el volumen de Folguera y Carner, «Els brigands», «L'amor de les coses naturals», «Misser Pied» y «El dinar més bell del món».

Los dos cuentos escogidos de *Nouveaux contes cruels*, «Sylvabel» y «L'amor de les coses naturals» corresponden a análisis de Villiers sobre la vida contemporánea. Folguera y Carner escogen, pues, los cuentos que reflejan la realidad más immediata mientras que otros cuentos más turbadores o las narraciones cristianas de la compilación no han sido traducidos.

«Sylvabel» constituye un análisis desengañado del amor en los tiempos actuales pero recogiendo un tema inspirado por la literatura medieval: el del marido que, irritado contra su mujer, que rechaza cumplir el deber conyugal, debe subyugarla por medio de la astucia, mostrando, asimismo, los lazos existentes entre la ferocidad y el amor. De todas formas, Villiers modifica el apólogo por la estilización de los personajes: el marido es un hombre delicado, la mujer es fría e inhumana, el lector siente simpatía por el personaje masculino, idealista, que debe conquistar a una mujer caprichosa; en definitiva, el cuento es profundamente misógino.

En «L'amor de les coses naturals» Villiers retorna a la crítica de la sociedad moderna mostrando que todos los aires naturales de la vida (alimentos, vestidos, paisaje) están desapareciendo para ser substituidos por apariencias completamente artificiales. La crítica está de acuerdo en señalar que este cuento figura entre los más clarividentes que sobre el mundo futuro realizó Villiers. Nuestro autor satiriza también

el régimen republicano francés de 1888, fecha en la que se publicó el cuento, usurpador de la monarquía, único régimen verdaderamente noble para Villiers. Y podemos preguntarnos cuál de los dos aspectos -la crítica de lo artificial o del parlamentarismo- es el que gustó más a Folguera y Carner para traducir el cuento.

Similar crítica del sistema republicano se hace patente en «Misser Pied». En este cuento, Villiers ataca la corrupción del sistema republicano dando libre curso a su imaginación irónica. En este sentido, la crítica está de acuerdo en considerarlo uno de los mejores de su producción.

En lo que hace referencia a los dos *Contes cruels* que contemplamos en este apartado, «El dinar més bell del món» y «Els brigands», Villiers ataca, en ambos casos, de una forma más virulenta en el segundo, a los burgueses de provincias, sus costumbres, su espíritu sórdido para el que sólo cuenta el provecho material. Si en «El dinar més bell del món», el tono es cómico, bufón incluso, en «Els Brigands» (no se traduce ni en el título ni en el cuento este substantivo) el tono es mucho más cruel y los autoritarios, ridículos y cobardes burgueses protagonistas -temiendo por su dinero- serán capaces de llegar al homicidio y se convertirán en víctimas de su propia pobreza de espíritu. Tal crítica de la burguesía, por otra parte, no creemos que incida en contra del *Noucentisme*, en lo que éste tiene de respuesta a la dinámica de la burguesía industrial y urbana catalana: el *Noucentisme* recoge una herencia burguesa en lo que ésta pueda tener de emblemático, de signo de identidad, pero nunca como núcleo configurador de unas formas de vida.

Al contrario, tal elección en los temas, por parte de los traductores, pone de manifiesto su amor a la ética, a la psicología humana y dan una primera imagen de la integridad de ser hombres capaces de denunciar, mediante la reacción literaria, con ironía y sátira, todo lo que en el mundo exterior hiere su sensibilidad.

En lo que se refiere a los restantes cuentos traducidos, todos ellos presentan unas características generales comunes: pertenecen al Villiers más idealista, idealismo que, en el conjunto de su obra, siempre tiene la última palabra pero que su época humilla y pisotea. De los *Contes cruels* traducidos, «Duc de Portland» se sitúa, como «Sylvabel», en la tradición literaria europea que remonta a los cantares de gesta que relatan la generosidad de los caballeros hacia los leprosos; quizás esta tradición sea una de las razones que motivaron a Carner para incluirlo en el volumen. Otras causas cabría situarlas en el profundo contenido espiritualista de este cuento: por un lado, la narración de las virtudes aristocráticas según Villiers, a saber, la generosidad y el coraje de una clase -ya sea por raza o por genio- que, en las postrimerías del siglo XIX, está condenada al fracaso y a la infelicidad. Por otro lado, Villiers apunta la idea de un amor ideal, irrealizable en el mundo y que debe esperar el más allá para lograr su plenitud.

La historia de «La inconeguda» nos emociona por esta misma temática: el nacimiento del amor apasionado y, después, la separación irremediable para preservar la pureza y la magnitud de un ideal que la vida en común disiparía. Pero, además, este cuento posee una reflexión muy moderna sobre el lenguaje, a la que, seguramente, Carner, por sus constantes preocupaciones formales, debió ser muy sensible.

Similar importancia del espiritualismo, de todo lo que escapa a las pretensiones del positivismo moderno, la encontramos en «L'entresenya». Este es, de todos los cuentos traducidos, el único que pertenece al género fantástico y el que posee, simultáneamente, un mayor sentido específicamente cristiano y misterioso: el lector es el que debe obtener, por su propia reflexión, las conclusiones de la anécdota relatada.

En «La recepta de la impunitat», por la misma traducción del título (muy alejado del original «L'aventure de Tsë-i-la») se nos indica que lo principal, para el traductor -como lo fue para el propio Villiers- es el contenido filosófico del cuento. La anécdota pertenece también a la tradición literaria europea, en concreto aparece a las *Obras morales* de Plutarco, y, más allá del aspecto oriental del cuento -concesión a la moda-, Villiers nos brinda sus convicciones más sentidas, a saber, que todo en el mundo es ilusión y que la realidad es una concepción de nuestro espíritu (véase Raitt 1960).

«L'elegit dels somnis» también proclama la superioridad del ensueño, de la ilusión, sobre la realidad; para Villiers, la vida ha de adaptarse a la imaginación y, en el cuento que nos ocupa, hecho insólito en la producción literaria de Villiers, el artista protagonista no será víctima de la sociedad prosaica y burguesa en la que vive, sino que una herencia inesperada -recompensa por un acto caritativo- le permitirá conducirse como en un cuento de las *Mil y una noches*.

Por la elección de estos cuentos, observamos también qué aspectos ideológicos de Villiers interesan a los *noucentistes*: para Villiers, como para los catalanes, el poeta pertenece a una élite intelectual que tiene mucho que decir a la sociedad en la que vive, para hacerla más verdadera, más culta, más reflexiva. Ni que decir cabe que si los *noucentistes* lograron este objetivo y colaboraron en la vida pública y política, Villiers sólo fue importante para un reducido grupo de artistas. Tendía a espantar a la sociedad bienpensante. Sólo al final de su vida y, sobre todo, después de su muerte, el paso de los años permitió suavizar la impresión que ofrecía a los contemporáneos su mensaje y fue entendido y admirado por un público más amplio. Pero esta idea de poeta, su conciencia intelectual, está en la base de Villiers y de los *noucentistes*.

También lo está el papel de la literatura entendido como la capacidad del artista para crear un ideal, capaz de substituir la triste realidad que uno y otros rechazan, ya que, a veces, se trata de presentar el mundo no como es sino tal como tendría que ser: antipositivista, antiruralista, culto, para liberarse de cualquier servidumbre en relación a la naturaleza...

Las concepciones estéticas de Villiers, reflejadas no en escritos teóricos sino en las obras literarias, coinciden asimismo con lo que los *noucentistes* piden al lenguaje literario: el lenguaje, por su capacidad de creación de nuevas realidades, juega un papel primordial en muchos aspectos. A Villiers y a los catalanes no les interesa la obra espontánea o improvisada, sino la obra bien hecha, el producto acabado, construido, último resultado de todo un esfuerzo de cultura, de toda la tradición literaria y de un rigor de construcción que las asemeja a las obras clásicas. Villiers domina plenamente el arte de narrar, por la intensidad dramática conseguida, por el uso de imágenes efectistas, por su facilidad para crear una atmósfera, despertar la ansiedad, mantener el misterio y conducir al lector -de sorpresa en sorpresa- hacia un desenlace inesperado pero perspicaz y penetrante. Traducir a Villiers, para Folguera y Carner, era prolongar, en la lengua catalana, la sugestión de un pensamiento que se quiere rebelde para ir más allá de esta rebeldía.

El análisis lingüístico de los cuentos traducidos y del original francés pone de manifiesto que, en todos los casos, se ha seguido la edición en volumen de Villiers (seguramente no se conocían las ediciones preoriginales, publicadas en su mayoría en periódicos de escasa difusión).

Se patentiza asimismo que el texto traducido no es de tipo dinámico, es decir, no tiene como objetivo primordial la integración en la cultura de la lengua de destino, al contrario se traduce siguiendo lo más literalmente posible la lengua de origen, ya sea

en el orden de las palabras en la oración, en las construcciones morfosintánticas, en el vocabulario (hecho que conlleva, a veces, algun error semántico). Todo ello nos lleva a interrogarnos sobre el papel que la lengua francesa tuvo en el proceso de normativización lingüística del catalán a principios de siglo: un estudio cotejado detallado de original y traducción aportaría, a nuestro entender, datos de interés para los estudiosos de la historia de la lengua catalana en este período.

Existen algunos cambios por lo que se refiere al sistema de puntuación de Villiers, muy particular y alejado de los cánones establecidos: en este caso, únicamente, los traductores adaptan la puntuación a un uso más clarificador, más fácil de comprender para el público lector.

La impresión de traducción de tipo no dinámico viene asimismo corroborada porque se han eliminado la casi totalidad de referencias culturales que suponen dedicatorias y epígrafes del original francés: probablemente los traductores consideraron que no tenían mayor interés para un público extranjero.

Todas estas características conllevan, en su conjunto, una lectura con sabor añejo, similar a la que produce hoy en día Villiers en su país. Y así, el volumen de Folguera y Carner nos hace revivir el sentir y pensar de tiempos pasados, la concepción de un mundo que no se limita a sus elementos visibles y materiales sino que, gracias a los secretos del lenguaje, tiene mucho de legendario, de sentido íntimo escondido, de poder de evocación y transporta al lector hacia la nostalgia profunda de lo absoluto, nostalgia de la que sufre tanto el idealista contemporáneo como el propio Villiers en su momento histórico. En este aspecto, quizás, la traducción *noucentista* es superior a traducciones recientes de tipo dinámino, por otra parte muy dignas y necesarias en el panorama editorial actual (véase Villiers 1990).

En definitiva, los *Contes cruels* traducidos por Carner y Folguera no contienen en sí mismos toda su significación, son sencillamente invocadores, el lector confiere, en última instancia, su sentido íntimo y vivo a una prosa que tiene su valor supremo en la sugestión y la imaginación. Creemos, pues, que las razones estéticas son las fundamentales que explican que se tradujera a Villiers a la lengua catalana hace ya setenta y cinco años, el mismo año en que, por vez primera, se traducía también Villiers al castellano (véase Villiers 1919b y 1919c), pero esto nos llevaría ya a otra comunicación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Raitt, Alan W. 1960. «Villiers de l'Isle-Adam et l'illusionnisme des Symbolistes» *Cahiers de l'Association internationale des études françaises*, 5, 175-187.

Raitt, Alan W. 1965. *Villiers de l'Isle-Adam et le mouvement symboliste*, París, J. Corti.

Villiers de l'Isle-Adam. 1919a. *Contes cruels*, trad. de J. Folguera i J. Carner, Barcelona, Editorial Catalana.

Villiers de l'Isle-Adam. 1919b. *Nuevos cuentos crueles*, trad. de Gómez de la Serna, Madrid, Biblioteca Nueva.

Villiers de l'Isle-Adam. 1919c. *La Eva futura*, trad. de M. Bacarisse, Madrid, Biblioteca Nueva.

Villiers de l'Isle-Adam. 1990. *Contes cruels*, trad. de A. Mestres, Barcelona, Edicions B.